

EL CUERPO MASCULINO EN TIEMPOS DE BRÚJULAS ROTAS Y (NEO)FASCISMOS: ANÁLISIS SOCIOANTROPOLÓGICO

MALE BODY IN TIMES OF BROKEN COMPASSES AND (NEO) FASCISMS: SOCIOANTHROPOLOGICAL ANALYSIS

Joan Sanfélix Albelda*

Universidad Jaume I de Castellón (España)

Resumen

El siguiente artículo presenta una serie de análisis sobre la construcción de la corporalidad masculina en tiempos caracterizados por la incertidumbre en general y particularmente en el campo de la identidad masculina tradicional. La situación de una gran parte de los hombres de hoy, sin una referencia clara de lo que significa ser un varón en el siglo XXI, así como las características en las que se han dibujado sus cuerpos e identidades, los convierte en posibles sujetos activos para la llamada de los movimientos fascistas que buscan regresar al orden, entre ellos el orden patriarcal, a las sociedades actuales, aprovechando precisamente la situación particular de estos hombres en el capitalismo global actual. Estos análisis se hacen desde diferentes puntos de vista, incluidas referencias a películas como *Fight Club*, pero con especial énfasis en las ciencias sociales: socioantropología y teoría política.

Palabras clave: Masculinidad. Cuerpo. Identidad. Fascismos. *Fight Club*.

Abstract

The following article presents a series of analysis about the construction of male corporality in times characterized by uncertainty in general and particularly in the field of traditional male identity. The situation of a large part of today's men without a clear reference of what it means to be a man in the 21st century, as well as the characteristics in which their bodies and identities have been drawn, turn them potential active subjects for the call of the fascist movements that seek to return to the order, among them the patriarchal order, to current societies, taking advantage precisely of the particular situation of these men in current global capitalism. These analysis are made from different points of views, including film references such as *Fight Club* but with special emphasis in social sciences: socioanthropology and political theory.

Key words: Masculinity. Body. Identity. Fascism. *Fight Club*.

* Doctor en Estudios e investigación sobre mujeres, feministas y de género por la Universidad Miguel Hernández de Elche (España). Máster oficial en Género y políticas de igualdad y licenciado en Sociología por la Universidad de Valencia (España). Profesor en la Universidad Jaume I de Castelló (España).

INTRODUCCIÓN

Los análisis sobre la corporalidad y el peso de ese elemento de carácter supuestamente “material”, orgánico, han formado y forman parte como una dimensión con entidad propia dentro de los acercamientos sobre la construcción de los sujetos en tiempos posmodernos y sobre todo desde visiones postestructuralistas.

En esta línea, se suele aludir frecuentemente a los trabajos de Michel Foucault, Judith Butler (2007) o David Le Breton, como así se observa en los diferentes capítulos de “Cuerpo y Cultura” (Martínez Guirao y Téllez, 2010) donde incluso este último autor ofrece un texto propio y contextualizador sobre la antropología del cuerpo en el mundo contemporáneo, texto que sirve parcialmente de base teórica de este artículo.

Precisamente, desde la antropología, la filosofía, la historia u otras disciplinas de carácter más artístico, se ha reflexionado sobre los cuerpos como dispositivo central en la constitución de los sujetos y las propias relaciones sociales, pero sin embargo, no es tan fácil todavía encontrar trabajos en esta línea en el ámbito de los denominados “estudios de masculinidades” (al menos en el caso español), subdisciplina de los estudios de género relativamente joven como así han demostrado diversos autores y autoras, especialmente para este ámbito territorial (Fernández-Llébrez, 2004; Martín, 2007; Sanfélix, 2017b).

La pregunta sobre cómo se constituye el cuerpo masculino, a través de qué dispositivos, qué valor social implica, cómo lo interpretan, o más bien cómo interpretan su propia relación con él los mismos varones como sujetos con un cuerpo significado, debe ser motivo de análisis de las disciplinas sociales pero con una inevitable y necesaria mirada interdisciplinaria, puesto que en la actualidad, el cuerpo masculino cobra un especial significado para los agentes sociales, especialmente para varones desubicados y en busca de la esencia de una masculinidad que les ofrezca alguna seguridad ontológica.

Aportes desde ámbitos como el fílmico, la publicidad, el arte o la literatura, sin duda, tienen mucho que decir en esta línea, de hecho así se está dando como se irá mostrando en estas páginas (Fanjul, 2006), aunque el contexto teórico de partida sea similar y aluda a los espacios de la lingüística, la filosofía y la antropología para parte importante de estos trabajos. También desde las teorías políticas más actuales, en relación por ejemplo con el auge de los neofascismos, cabría empezar a cuestionar la relación que se establece entre ambas realidades, es decir, entre la identidad masculina tradicional y estas cosmovisiones

autoritarias. Relación, que, por otra parte, tiene claros precedentes históricos, como así se señalará más adelante en este artículo.

SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO DE LOS HOMBRES: BRÚJULAS ROTAS Y ESPACIOS RESQUEBRAJADOS DE MASCULINIDAD

La génesis de este artículo parte de algunas de las conclusiones alcanzadas en el desarrollo de una investigación sobre la construcción sociocultural de la masculinidad valenciana (Sanfélix, 2017a) y posteriores análisis de la realidad actual de los hombres en relación con la identidad de género masculina y sus espacios de producción/reproducción.

La cuestión es, cómo en un momento sociohistórico determinado, caracterizado por la incertidumbre y la precariedad, no sólo laboral sino extensible a otras dimensiones de lo personal-social (Bauman, 2006; 2007; 2016) la identidad masculina tradicional-hegemónica, sufre un proceso de resquebrajamiento (Ranea, 2018) en algunos de sus pilares básicos, como por ejemplo el mundo laboral (Rodríguez del Pino, 2014), afectando de manera directa al núcleo central de la seguridad ontológico-identitaria que suponía la función proveedora socialmente asignada a los varones en el capitalismo industrial.

“El trabajo estable confería un sentido de “estar en el mundo” [...] ya que las identidades masculinas se construyen, en gran medida, mediante su inscripción en el ámbito de la producción y la esfera pública. No obstante, en el periodo actual del capitalismo tardío en su fase neoliberal, se han precarizado las formas de trabajo y, para muchos hombres, esto ha supuesto no sólo encontrarse con situaciones de desempleo o enlazar empleos precarios sino la quiebra de este pilar del proceso de subjetivación masculina. La seguridad que proporcionaba el trabajo estable, se ha tornado en incertidumbre y, por tanto, el trabajo estable ligado a la idea de proveedor de la familia quiebra como resorte de la masculinidad” (Ranea, 2018: 8).

No obstante, no se trata solo del mundo del trabajo (asalariado), el *breadwinner* fordista, sino también la percepción subjetiva de cómo las mujeres acceden a otros espacios de lo público que hasta no hace tanto les habían estado vedados. Son los dominios de la masculinidad, cotos privativos donde el poder se repartía (y aún se reparte aunque no de manera tan exclusiva) competitivamente entre los iguales, pero donde desde hace unos cuantos lustros las mujeres empiezan a acceder.

Esta sensación de que aquello que tradicionalmente había dado identidad a los hombres comienza a ser puesto en cuestión de manera tan significativa, produce cierta confusión entre esos varones, probablemente una mayoría bastante significativa, quienes habían estado contruidos con valores y para los que se habían potenciado capacidades de carácter tradicional. El resultado es una especie de brújula rota frente a la cual emergen diferentes respuestas, y una de ellas es apelar a lo que se percibe como esencia última donde se refugia la identidad masculina, que en un sistema patriarcal, es garante de la dominación y el ejercicio de los privilegios: los cuerpos.

Obviamente aquellos que no saben ser nada más que varones, aún desde la no voluntariedad consciente, defenderán los espacios del privilegio, pese a que estos queden reducidos a la nada, como estoy tratando de mostrar, pero siempre se buscarán lugares que, al menos de momento, se piensan inexpugnables, libres de la *invasión* femenina y garantes del mantenimiento de las relaciones de poder actuales.

Estos son fundamentalmente el cuerpo, la sexualidad y el ejercicio de la violencia contra las mujeres, que aunque ha sido histórica, parece ahora tener una connotación especial, como reacción defensiva por parte del propio sistema a las demandas de igualdad de las mujeres. ¿Estamos frente a los últimos envites, quizás de los más salvajes, del patriarcado? Al menos eso parece, y eso creen aquellos que encarnan al patriarcado en territorios donde el avance en la lucha por la igualdad es más profundo, puesto que activan mecanismos que muestran su desesperación frente al cambio que les baja del trono” (Sanfélix, 2017a: 300).

En definitiva, cuando el mundo del trabajo y el espacio público ya no son un bastión de la masculinidad, los cimientos de la misma se tambalean y, entonces, aparecen los cuerpos como garantía última para demostrar quién aún detenta el poder.

Los mecanismos de (auto)dominio o adoctrinamiento social de los cuerpos masculinos en reacción defensiva frente a los avances de las mujeres y los feminismos se vehiculan a través de la reapropiación del cuerpo propio como símbolo con anclaje material, y por tanto, capital simbólico (Bourdieu, 2000) en términos bourdieanos, que pretende naturalizar la dominación.

No parece casual, que incluso en los trastornos actuales de la percepción corporal, el doble sistema patriarcal-capitalista favorezca en su emergencia un claro carácter diferencial: frente a la creación de cuerpos débiles y vulnerables que producen la anorexia o la bulimia,

trastornos fundamentalmente femeninos, la vigorexia¹ emerge como una forma reactiva de la dominación a través de lo simbólico y de valores tradicionales como la fuerza que está en la esencia de la percepción de la masculinidad tradicional.

El cuerpo parece percibirse como herramienta última donde agarrarse cuando ya no queda nada, o cuando, como mínimo, los *locus* de la identidad tradicional varonil se resquebrajan porque las mujeres los “invaden”, siempre partiendo de la premisa que la masculinidad se articula desde la negación total de la feminidad, como desde diferentes disciplinas y puntos de vista han mostrado los “clásicos” y las “clásicas” de la (sub)disciplina (Badinter, 1993 Connell, 1995; Kimmel, 1997, etc.)

En todo caso, la reapropiación del cuerpo como dispositivo reactivo, no se refiere solo al cuerpo masculino, la materialidad propia, sino que obviamente, la construcción corporal de una virilidad fuerte, que no solo vigoréxica (en tanto que no es un fenómeno mayoritario pero sí significativo) pretende desplegar sus potencialidades a través de la apropiación de los cuerpos de las mujeres, castigo a la desobediencia sobre el orden patriarcal, y que por tanto, reclama de una reconducción de las mujeres hacia al espacio idealizado (por parte de los hombres) de la pasividad y aceptación acrítica del dominio masculino por parte de estas, es decir, a los dominios de lo doméstico propios de la feminidad tradicional tan bien descrita y criticada por Betty Friedan (2009).

De ahí, fenómenos muy en consonancia con las realidades contemporáneas en sus manifestaciones particulares actuales, como las violaciones grupales, muy coherentes en la deriva de las lógicas de la construcción de la masculinidad (grupalidad, camaradería, silencio cómplice, etc.), así como el consumo de prostitución o de pornografía, este último desde edades cada vez más tempranas y que también reclama de una aproximación científica en su relación con el cuerpo masculino.

APROXIMACIONES A UNA SOCIOANTROPOLOGÍA DEL CUERPO MASCULINO

Sin pretensiones de entrar una disertación sobre las teorías sobre la corporalidad de autores y autoras ya referenciadas como Judit Butler, Michel Foucault o David Le Breton, en las próximas líneas, partiendo del trabajo de George Mosse (2000), uno de los textos que más

¹ Aunque Carlos Fanjul en su Tesis Doctoral no aborda directamente estas mismas reflexiones, son muy interesantes las conclusiones de su investigación en relación con el modelo publicitario, los modelos de la Grecia clásica y la presión sobre el cuerpo masculino (2006: 802-803). Sobre esta alteración en la percepción de la corporalidad que se da fundamentalmente entre los hombres, también es muy clarificador el artículo de Javier Eloy Martínez Guirao (2014), en bibliografía.

directamente se ha aproximado a la “imagen del hombre” centrando su mirada en los cuerpos, se profundiza en la construcción sociohistórica de la moderna masculinidad a través de la relación entre los valores sociales dominantes de cada momento histórico y los cuerpos masculinos como su intrínseca expresión.

Cabe señalar, por otro lado, y dejando un momento de lado a Mosse, que una parte significativa de la literatura en castellano sobre los cuerpos masculinos, se circunscriben al ámbito de análisis del mundo homosexual, que aun siendo pertinente y necesario, no necesariamente reflejan las imbricaciones entre cuerpo, identidad masculina, poder y conflicto social que en este texto se pretende destacar. Este sería el caso, por ejemplo, del capítulo de Mauricio List (2010) en la mencionada obra “Cuerpo y Cultura”: “De los cuerpos de los hombres a las masculinidades diversas”, u otro destacable artículo de Begoña Enguix (2012), “Cultivando cuerpos, modelando masculinidades”, que aun así, aportan una visión lúcida y una potencia teórica que están en los cimientos de esta reflexión.

Volviendo al trabajo sobre la imagen masculina en la modernidad estudiada por George Mosse, se pueden rescatar algunas nociones significativas, al menos desde la lectura particular que realizamos de este trabajo y para este artículo:

- La masculinidad ligada al cuerpo en la era moderna y coincidiendo con las revoluciones burguesas, industriales y el auge de los nacionalismos románticos del siglo XIX y posteriores derivaciones totalitarias del XX, forma parte del núcleo central de la concepción de la propia sociedad que este tipo de culturas, fundamentalmente europeas (que son las que analiza básicamente Mosse) tienen sobre sí mismas. Es decir, el hombre representa a la sociedad y en consecuencia es garante de su reproducción. Así se necesita de la creación de un estereotipo ligado al cuerpo, puesto que en última instancia la materialidad orgánica tiene un impacto simbólico en la construcción de la realidad, cuestión que acaba derivando en la vinculación discursiva directa entre cómo un cuerpo determinado representa un alma, personalidad, disposición, etc., correcta y coherente con los valores socialmente requeridos.
- El cuerpo masculino moderno en sus diversas derivaciones y apropiaciones, tiene de alguna manera un referente claro, con orígenes en la obra y discurso de Johann Winckelmann y su predilección por la representación pictórica y

escultórica de los cuerpos masculinos atléticos de la Grecia clásica, como también destaca por ejemplo Carlos Fanjul (2006: 802).

- La construcción del cuerpo masculino está asociada desde el siglo XIX aproximadamente al ejercicio físico. La gimnasia y otros tipos de actividades deportivas se van introduciendo con diferentes tempos en el discurso y las prácticas sociales de determinados países y estratos sociales, aunque tendiendo a afectarlos a todos ellos. Su máxima expresión la podríamos localizar en el momento fascista, como podemos ver en el primero de estos fragmentos y en relación con el franquismo español.
 - El modelo ideológico de adoctrinamiento del franquismo se caracterizó, en lo referente a la educación física y deportiva, por ofrecer una imagen idealizada del hombre tomada de los otros regímenes totalitarios predominantes, a la que el cuerpo debía someterse y representar. (Coterón, 2012).
 - La difusión de la gimnasia como medio para fortalecer el cuerpo humano fue un paso imprescindible para la perfección del estereotipo masculino, pasando a desempeñar un papel fundamental. El cuerpo en forma, bien esculpido, servía para equilibrar el intelecto, y se pensaba que tal equilibrio era un requisito previo para una moral íntegra así como para una perfección física. Los jóvenes de buena planta debían ser “de miembros rectos, agudos de mente” (Mosse, 2000: 50).
- Existen periodos históricos donde el estereotipo, el modelo de masculinidad complejo pero con elementos comunes compartidos por las potencias europeas del XIX y el XX se pone en duda, destacando *La decadencia* de finales del XIX así como determinadas tribus urbanas de la segunda mitad del siglo XX, sin llegar, eso sí, a poner en crisis al estereotipo normativo.

Más allá de todas estas pinceladas contextualizadoras, parece bastante evidente, leyendo a George Mosse, que el estereotipo masculino, a pesar de ciertos vaivenes va consolidándose y es reapropiado en función de determinados intereses por las ideologías y los estados, priorizando unos u otros valores del modelo de masculinidad tradicional. Sin embargo, la sensación que da la lectura del libro de este historiador, es que el modelo de masculinidad sufre pocos cambios y que simplemente se adecua potenciando algunos de sus elementos, como la masculinidad heroica y guerrera, en función de los discursos ideológicos propios

del momento histórico concreto, o, por ejemplo, el valor del trabajo en relación con el obrero industrial en el caso de la Unión Soviética.

MASCULINIDAD Y (NEO)FASCISMOS

Entiéndase que más allá de las complejidades del abordaje del fenómeno del fascismo, cabe como descripción general y para las intenciones de este artículo, entenderlo como un fenómeno que tiene su génesis en el periodo europeo de entreguerras, pero que deviene global en diferentes formatos y manifestaciones desde ese momento y hasta la actualidad y que, básicamente, en una fusión entre la percepción social del concepto y algunas de sus teorizaciones en el ámbito de las ciencias sociales, se puede entender desde los postulados de Hannah Arendt en “Los orígenes del totalitarismo” (2014) y su relación con los conceptos de heroísmo y sacrificio masculinos en el escenario caótico de la guerra total: “No importa vivir unos pocos años más o menos. A uno le gustaría tener en su vida algo que mostrar” (2014: 458), hasta el análisis que empieza a desarrollarse actualmente sobre las nuevas formas de la reacción conservadora o los neofascismos².

Así pues, podríamos caracterizar en términos generales este posicionamiento sociopolítico, como una visión autoritaria, antidemocrática (liberal) y al remate, anticomunista, racista, etc., en definitiva supremacista, que pretende constituir una sociedad total dirigida jerárquicamente desde el paradigma del fervor religioso y la devoción-santificación del líder como sustancia última que encarna la nación-estado y que unifica a las masas en un orden perfecto frente a las imperfecciones y los agravios de las democracias representativas.

Los fascismos beben de la violencia urbana³, de su despliegue, de las demostraciones de fuerza, de la voluntad explícita de dominio. Elementos que coinciden plenamente con determinados valores asociados a la masculinidad tradicional en su versión, quizás, más

²² En relación con este punto son muy recomendables los audios disponibles en el siguiente enlace sobre “La reinención del fascismo”, un proyecto de Nociones Comunes y Traficantes de Sueños donde se abordan algunas de las cuestiones que se plantean en este texto y donde se reflexiona sobre figuras tan sugerentes para este análisis como Ernst Jünger, también abordado por Mosse: <https://soundcloud.com/traficantesdesueños/sets/curso-la-reinencion-del>

³ Sobre el fascismo italiano de Mussolini resultan particularmente enriquecedoras las reflexiones de este artículo periodístico desde donde se puede comprender mejor la figura del líder fascista y su relación con el desarrollo de la violencia (masculina) urbana y el despliegue del terror: <http://www.jotdown.es/2017/04/el-joventito-mussolini/>

extrema, pero valores que siempre están latentes y de los cuáles los estados se intentan beneficiar en determinados momentos históricos donde se considera que son requeridos⁴.

El momento actual de auge de ciertos posicionamientos sociopolíticos en diferentes partes del mundo, pone de manifiesto que estamos en un momento de reacción conservadora de tinte autoritario. Bolsonaro en Brasil, Putin en Rusia, Erdogan en Turquía o Trump en Estados Unidos, son sólo algunos de los ejemplos de un discurso desacomplejado, que aun no pudiendo ser abiertamente considerados como fascistas desde la ortodoxia teórica de las ciencias históricas y políticas, copian algunas de sus formas o discursos y sobre todo, representan un reacción explícita contra los avances del feminismo. Como nos advertía certeramente ya hace años Antonio Gramsci: “La crisis consiste precisamente en que muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo, y en ese interregno ocurren los más diversos fenómenos morbosos” (Rendueles, 2017: 248), por lo que cabe preguntarse por los monstruos masculinos emergente y por definir bien en qué punto nos encontramos de ese interregno.

En cualquier caso, el auge de la extrema derecha en Europa incluso es más visible a través de partidos directamente neofascistas que, dentro de sistemas democráticos y aun no habiendo alcanzado las cuotas máximas de poder, reavivan los discursos del nacionalismo excluyente y sus formas de manera más directa si cabe que los líderes ultraconservadores. Fenómenos ya vividos en la vieja Europa pero que hoy con otra estrategia más propia de esta posmodernidad líquida, pretenden ascender a los espacios de poder de los estados europeos y occidentales, aprovechándose, entre otras realidades, de la situación y la percepción subjetiva del *aggrieved entitlement* (Kimmel, 2017) de los hombres blancos.

Sin entrar al detalle analítico del auge de la derecha autoritaria nacionalista en Europa, puesto que no tiene cabida en este artículo, parece obvio que nos encontramos en una encrucijada histórica particular, a la que, como tesis central de esta reflexión, se le puede dar una lectura en clave de masculinidad, puesto que de hecho parece difícilmente discernible el auge de estos movimientos e ideologías de la posición de la masculinidad actual en tiempos de intensificación de las luchas feministas y de ascenso social de las mujeres, en definitiva, de brújulas rotas masculinas.

⁴ Desde un punto de vista más divulgativo, aunque ciertamente sociológico, se pueden encontrar reflexiones muy en la línea de este artículo en mi post en Hombres en (de)construcción: <http://www.eixam.es/masculinidad-paramilitarizada-de-los-riesgos-de-las-realidades-actuales/>

De hecho, los discursos de la *Alt Right* en Estados Unidos, por ejemplo, tienen uno de sus anclajes fundamentales en la denominada *Manosphere*⁵, reacción agresiva contra los feminismos y las teorías de género, que ha cobrado fuerza en el país norteamericano en los últimos años.

Y es que, al final, las lógicas autoritarias, violentas, deseosas de poder y de restablecer el orden de dominio contra aquellos y aquellas, que han funcionado como antítesis, y que ahora están en posición de disputa por el dominio y la hegemonía: heterosexuales, minorías étnicas, mujeres, etc., ligan muy bien con un momento histórico de desubicación masculina.

Es decir, si los hombres continúan siendo “forjados” (Subirats, 2013) en base a un modelo tradicional muy vinculado con la cultura de logro, de la exhibición, incluso de lo heroico, pero no pueden consolidar su posición de dominio ni recoger la recompensa a las exigencias/pruebas de la masculinidad, básicamente porque ese escenario patriarcal comienza a resquebrajarse significativamente, es muy probable que el canto de sirena de los (neo)fascismos, que tan coherente es en sus formas y parte de sus discursos con la masculinidad tradicional, les resulte atractivo, fascinante, hipnotizante.

Es el discurso de recobrar el orden idealizado a través de las herramientas en las que han sido contruidos y de las que disponen, cuerpos que encarnan la reacción violenta del patriarcado contra los avances fundamentalmente de las reivindicaciones feministas y de las mujeres. Pero cuerpos que despliegan su poder, o más bien, su capital simbólico, en el espacio público, paradigma de la división patriarcal del mundo, en una especie de milicias en defensa del *statu quo* de dominación masculina.

EL CUERPO FASCISTA: ¿DE MUSSOLINI A TYLER DURDEN?

A diferencia de Adolf Hitler, el líder del fascismo italiano Benito Mussolini, como así señala Mosse, era visibilizado como el ejemplo último de la perfecta masculinidad, fuerte y activa, trabajadora y guerrera.

“El fascismo consideraba que lo heroico expresaba la verdadera masculinidad, definiendo la masculinidad no tanto mediante las virtudes que podían ser expresadas en la vida ordinaria, sino por el clímax como fuerza luchadora, lista para el sacrificio. La masculinidad fue una vez más asimilada en el momento en que trascendía la existencia ordinaria, rutinaria [...] Las muchas imágenes de Mussolini proyectando el

⁵ <https://www.mgtow.com/manosphere/>

culto al Duce eran, en este sentido, una excepción, y parece como si él mismo, en su propia persona, simbolizara todas las virtudes de la verdadera masculinidad. Mussolini era retratado haciendo ejercicio físico, acometiendo un trabajo productivo como la cosecha o conduciendo una máquina...” (2000: 194-196).

Los regímenes totalitarios, también el soviético, aunque este último intento crear un nuevo hombre menos normativo sin mucho éxito, llevaron la relación entre masculinidad, guerra⁶ y cuerpo a su máxima expresión.

En otro sentido, partiendo de las ya mencionadas referencias a lo clásico, especialmente Grecia, las esculturas fascistas trataron de condensar el ideal de la masculinidad guerrera y heroica en un cuerpo bello, generando peligrosamente acercamientos al homoerotismo⁷, pero también fuerte y activo, símbolo de los valores demandados por la situación sociohistórica del momento.

De esta manera, no parece haber duda de que los fascismos del XX trataron de elevar a la máxima expresión valores propios del modelo normativo en tiempos de conflicto social y bélico, y de hecho lo consiguieron, incluso alargándolo en el tiempo. Como el propio Mosse señala, en la segunda mitad del siglo XX, cuando empiezan a romperse los corsés estético-corporales de la masculinidad tradicional, son los *skin heads* como continuidad histórica de los fascismos en sociedades occidentales democráticas, quienes renuncian de esos modelos flexibles para restaurar nuevamente la masculinidad más violenta: “nos encontramos, por tanto, ante un grupo que, a pesar de tener un pie en la cultura juvenil, adoraba una masculinidad enaltecida” (2000: 218).

Tirando de este argumento, y tratando de alargarlo hasta nuestros días, parece interesante hacer una parada en el momento masculino finisecular, punto al que no llega la obra de Mosse. En un sugerente artículo, aunque en partes discutible, Leonor Acosta (2016), trata de analizar la recuperación del cuerpo fascista a partir de lo fílmico, en concreto de una de

⁶ Como señala el antropólogo David Gilmore en la obra de Àngels Carabí y Josep Armengol, en bibliografía: “Creo que existe una conexión entre la guerra, el conflicto y la masculinidad como código hegemónico [...] Parece que existe un vínculo bastante claro entre la masculinidad y el mundo militar, la guerra (2008: 35),

⁷ Resulta particularmente interesante, descubrir un libro ilustrado publicado recientemente sobre el travestismo de los soldados nazis durante la Segunda Guerra Mundial: https://www.elconfidencial.com/cultura/2018-11-30/fotografias-nazis-travestis-soldados-libro_1676234/ <http://www.hatjecantz.de/soldier-studies-7320-1.html>

esas películas denominadas de culto y que tanto está dando que hablar⁸ últimamente en relación con la masculinidad y sus realidades contemporáneas: *Fight Club*⁹.

Siguiendo también las aportaciones de George Mosse y su reflexión sobre la masculinidad fascista, esta autora propone un análisis de la producción de David Fincher (1999) basada en la obra de Chuk Palahniuk (1996), introduciendo además reflexiones muy pertinentes sobre el tan necesario para estos acercamientos, movimiento mitopoético norteamericano de Robert Bly (1992) y sus correligionarios “científicos” Robert Moore y Douglas Gillette (1993)

“En el ritual programado por el Proyecto Mitopoético la consigna es recuperar el poder masculino en comunidades homosociales creando una ‘hermandad’ de hombres desahuciados por la sociedad capitalista y separados de su verdadera naturaleza masculina por el contacto constante con el entorno femenino. Este activismo social, que engendró un programa de entrenamiento para conseguir los fines del movimiento fundado con el nombre de “La Aventura Formativa del Nuevo Guerrero” (“New Warrior Training Adventure”), comparte algunos de los fundamentos de los proyectos fascistas de principios de siglo, alimentado simultáneamente de cierta carga sentimental (homosocial) que lo complementa” (Acosta, 2016: 577).

Fight Club, con Brad Pitt en el papel de Tyler Durden y Edward Norton como protagonista, trata del retorno a una masculinidad que se reviste de modernidad pero que apela a lo primitivo en una narrativa “antisistema” que pretende romper con los moldes de una masculinidad de clase media alienada. Como el propio nombre indica, se trata de un club de lucha, una especie de comunidad secreta donde lo que destaca es la camaradería masculina como valor supremo y su resentimiento colectivo con la sociedad capitalista financiera-global de finales de siglo, aquella que encerró y encierra en jaulas a los hombres alienándolos y convirtiéndolos, según una interpretación de la narrativa fílmica y en palabras del propio Tyler Durden, en meros consumidores pasivos del sistema.

Sobre *Fight Club*, como también hace la autora¹⁰, cabe preguntarse muchas cosas, especialmente sobre su impacto en determinada generación de hombres europeos y americanos, como el propio Michael Kimmel destaca para estos últimos en su ya

⁸ <https://broadly.vice.com/es/article/paeg89/club-de-la-lucha-manual-defensa-derechos-hombres>

⁹ *Fight Club*, película del año 1999: <https://www.filmaffinity.com/es/film536945.html> En España su título fue traducido como “El club de la lucha” y en los países hispanoamericanos como “El club de la pelea”.

¹⁰ Esta película ha despertado cierto interés en el ámbito académico, especialmente estadounidense, como se explica en este sugerente y crítico artículo sobre la película de Claire Sisco King (2009).

mencionado libro (217: 60, 219-221) y haciendo referencia a otro interesante texto anterior (2009).

“Fight club has become the touchstone cinematic text of the guys in their mid to late twenties that I interviewed for *Guyland*. The film, like the novel on which it’s based, is a sustained assault on middle-class male existence, a critique of the life that men have to live these days. They live in boxes, work in boxes, drive to work in boxes, and utterly cushioned and protected and safe and driven mad by these things. As Chuck Palahniuk writes the novel, “You buy furniture. You tell yourself, this is the last sofa I will ever need in my life. Buy the sofa, then for a couple years you’re satisfied that no matter what goes wrong, at least you’ve got your sofa issue handled. Then the right set of dishes. Then the perfect bed. The drapes. The rug. Then you’re trapped in your lovely nest, and the things you used to own, now they own you” (2017: 60).

Sin embargo, la línea argumental más interesante, o si cabe, las líneas más interesantes que se desprenden del análisis de esta película así como del artículo de Leonor Acosta, son dos: el poder hipnótico de la violencia más primitiva sobre la construcción de la masculinidad/cuerpo masculino y como ligarlo, como propone esta autora, con el cuerpo fascista.

Sobre la primera cuestión, parece que una vez más el retorno a lo supuestamente primitivo y propio de la masculinidad, esa esencia última que parece buscarse incesantemente en los productos culturales e incluso (pseudo)científicos, continúa funcionando y más en un contexto como el finisecular, donde este film, entre otros, produjo una serie de efectos que todavía perduran a día de hoy¹¹, desde la combinación entre el aparente poder hipnótico que tienen la violencia y la sangre sobre la masculinidad y la pulsión generada socialmente sobre la demostración pública de la hombría, aparte de, por supuesto, generar un nuevo referente de cuerpo masculino deseado/erotizado, que era el de Tyler Durden¹².

¹¹ Aunque se podrían citar varios ejemplos, se destacan dos que parecen bastantes representativos: la evolución de las artes marciales hacia espectáculos de masas como el UFC (<https://www.ufc.com/>) que recuerdan fácilmente a las peleas de suburbio o sótano de la película en cuestión, u otros ejemplos más cercanos y quizás preocupantes como el “Club de las Bullas”: http://videos.elmundo.es/v/0_np0v818u-el-club-de-las-bullas-de-lugo?count=0

¹² Sobre el cuerpo semidesnudo de Brad Pitt, realizando una constitución o morfología determinadas, así como una actitud corporal predispuesta a la violencia, cabe señalar que podría estar en la génesis de un referente icónico con mucha potencia respecto a la corporalidad y masculinidad de ciertas generaciones. No sólo encontramos estas dinámicas en dicha producción sino que también así se puede ver a Brad Pitt en otra película como *Snatch*, *Cerdos* y *Diamantes*, del año 2000: <https://www.filmaffinity.com/es/film568510.html>

En relación con la segunda cuestión, la autora del artículo lo aclara especialmente en una nota al pie (2016: 580) “La apariencia de estos cuerpos refuerzan la identificación del Proyecto Manheim¹³ con las milicias fascistas: los uniformes negros, el corte de pelo, el militarismo de sus gestos corporales enseguida generan inferencias significativas con el imaginario popular sobre el nacionalsocialismo alemán y el fascismo italiano de primera mitad del siglo XX”.

Aun no coincidiendo plenamente con la lectura que se realiza en este artículo, sin embargo, y llevándolo a lo social y sociológico, sí que parece cierto que tanto en esta producción cinematográfica como en otros paisajes sociales que estamos viendo en los últimos tiempos, los colectivos masculinos en espacios públicos, que basan su solidaridad en un principio de percepción de agravio y que se articulan a través de la camaradería tan propia de la construcción sociocultural de la masculinidad, una vez más, liga muy bien con todo el imaginario social sobre el fascismo en sus formas clásicas y contemporáneas.

Aunque en principio el *El proyecto Mayhem* dista bastante de poder ser considerado fascista, el menos desde el punto de vista ideológico, si bien es cierto que cumple con algunas de las lógicas propias de estas ideologías autoritarias de veneración y seguimiento incondicional del líder o de violencia urbana organizada para generar terror, aunque en principio los fines sean bastante diferentes.

REFLEXIONES FINALES

Resulta difícil establecer una línea continua entre masculinidad y fascismos, porque si se considera que estas ideologías, pese al momento de aparente *revival* que están viviendo, son todavía minoritarias, no se puede hablar probablemente de valores fascistas generalizados entre los hombres que reproducen el modelo tradicional de masculinidad, sea con mayor o menor intensidad.

Sin embargo, sí que se puede establecer una conexión evidente entre las formas, cuerpos y valores del fascismo tradicional y su versión tribu urbana más contemporánea, y las lógicas de cierta y significativa masculinidad actual, entre otras cosas, porque cualquier ejercicio de observación mínimamente riguroso va a facilitar la obtención de una composición fundamentalmente masculina de esas tropas paramilitarizadas de la extrema derecha en este territorio cultural.

¹³ En realidad se trata de Proyecto Mayhem.

Ya no es solo un análisis cuantitativo de la presencia masculina o femenina, siendo esta última en principio bastante residual, al menos en lo que a presencia pública se refiere. Si no que se trata de analizar las dinámicas de los cuerpos visibles, desde sus morfologías, hasta sus movimientos y poses corporales, pasando por determinadas estéticas, que aun siendo bastante distantes de las camisas negras o pardas de entreguerras, son fácilmente discernibles en el paisaje social.

También resulta difícil hacer una lectura integral sobre quiénes y quiénes no advirtieron sobre la llegada del monstruo fascista en los años 20 o 30 del siglo pasado, puesto que aunque hubiera silencio, pasividad o cierta conformidad, hubo por otra parte advertencias, aunque algunas puede que llegaran demasiado tarde. Por tanto, cabe considerar que el trabajo de los y las científicas sociales no requiere solo de una teorización basada en la empiria que se quede en lo abstracto del discurso, sino, y más en estos tiempos morbosos, en palabras de Gramsci, reclama de una implicación crítica y transformadora, que al menos, cuando hay elementos de reflexión que nos puedan conducir a las conclusiones aquí planteadas, seamos capaces de advertir de los peligros de determinadas dinámicas que, parecen bastante verosímiles de generar una situación compleja para la que la sociedad no tiene pinta de estar preparada.

Lo que los estudios científicos sobre masculinidades están señalando es que existe un volumen relativamente importante de hombres que se sienten desnortados, agraviados, que están enfadados con el avance de las mujeres, minorías, etc., a quienes acusan de sus desgracias, que se encuentran en situaciones socioeconómicas precarias y consecuentemente, como se ha tratado de demostrar, con la identidad de género resquebrajada. Estos varones, además han sido construidos como cuerpos/sujetos de la dominación y el privilegio, pero ellos son las generaciones masculinas que no han podido recoger los beneficios patriarcales que les otorga el sistema. Así pues, es muy posible, que el dulce canto de las sirenas fascistas les dé un sentido identitario, una posición en el mundo, para la que de alguna manera se han estado preparando y puesto que el capitalismo neoliberal global parece no haberlo hecho.

Es decir, si se conviene en señalar que hay una crisis en la identidad masculina como consecuencia de la posición que las mujeres progresivamente van tomando en la sociedad, parece necesario analizar las realidades de aquellos que no tienen anclajes donde agarrarse, puesto que estos están rotos, más allá de la apelación a los cuerpos y las violencias, en

definitiva, en formato reactivo frente a lo que se empieza a percibir como una amenaza letal contra el patriarcado.

Esos hombres tienen todas las disposiciones adquiridas suficientes, los *habitus*¹⁴ bourdieanos, para ser el sujeto activo del fascismo. Sintetizando, parece evidente que hay una coherencia entre elementos como lo grupal, la violencia, el dominio y el poder que tienen como eje aglutinador y legitimador un discurso falaz sobre la discriminación que viven los hombres blancos y ciertas formas de entender la masculinidad en su formato más ensalzado.

No se puede negar que el sistema actual genera bolsas de pobreza y de exclusión evidentes, cuando no precariedades perpetuas que rompen la linealidad de las trayectorias, convirtiéndonos en seres errantes necesitados de un placebo identitario que nos dé cobijo.

Y no hay nada más hipnotizante para aquellos socializados en el paradigma de la masculinidad tradicional más cercana al ideal fascista, que el escenario de la lucha para demostrar (Sanfélix, 2017a) su hombría en ambientes pseudobélicos de reapropiación del poder, de defensa del *statu quo* y de reconocimiento de los iguales. Es el espacio de la utopía patriarcal que ahora parece disponer el discurso fascista, bien consciente de que tiene un ejército soñando con su llamada a filas.

BIBLIOGRAFIA

Acosta, Leonor (2016) “El cuerpo fascista recuperado: la exploración de la masculinidad en *Fight Club*” *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, Suplemento 5, pp. 573-582. <http://dx.doi.org/10.6018/daimon/268841>

Arendt, Hannah (2014) *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Alianza Editorial.

Badinter, Elisabeth (1993) *XY, la identidad masculina*, Madrid, Alianza.

Bauman, Zygmunt (2006) *Vida Líquida*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica.

¹⁴ Sobre *habitus* y corporalidades, es interesante el artículo de Silvia Citro, Mayra Lucio y Rodolfo Puglisi (2016), donde se desarrolla un análisis que conduce hasta las posibilidades de explicar el concepto bourdieano desde las neurociencias. Cuestión que es relevante para entender desde la mencionada y requerida mirada multidisciplinar, los dispositivos y mecanismos que articulan la relación entre mente, cuerpo y sociedad.

Bauman, Zygmunt (2007) *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Madrid, Fondo de Cultura Económica de España.

Bauman, Zygmunt (2016) *Modernidad líquida*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.

Bly, Robert (1992) *Juan de Hierro [Iron John]*, Barcelona, Plaza & Janes Editores.

Bourdieu, Pierre (2000) *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer.

Bourdieu, Pierre (2000) *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer.

Bourdieu, Pierre (2007). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, Pierre (2008) *El sentido práctico*, Madrid, Siglo XXI de España Editores.

Butler, Judith (2007) *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós.

Carabí, Angels y Armengol, Josep Maria (2008) *La masculinidad a debate*, Barcelona, Icaria Editorial.

Castells, Manuel y Subirats, Marina (2007) *Mujeres y hombres ¿Un amor imposible?*, Madrid, Alianza Editorial.

Citro, Silvia, Lucio, Mayra y Puglisi, Rodolfo (2016) “Hacia una perspectiva interdisciplinar sobre la corporeidad: Los *habitus*, entre la Filosofía, la Antropología y las Neurociencias” en Muñiz, Elsa (comp.) *Heurísticas del cuerpo. Consideraciones desde América Latina*, México DF, UAM-Xochimilco, La Cifra Editorial, pp. 97-129.

Connell, Raewyn (1995) *Masculinities*, Berkeley & Los Angeles, CA, University of California Press.

Coterón, Javier (2012) “La educación física en los primeros años del Franquismo (1939-1945)”, *Materiales para la historia del deporte*, nº 10, pp. 117-129.

Enguix, Begoña (2012) “Cultivando cuerpos, modelando masculinidades”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXVII, nº 1, pp. 147-180. doi: 10.3989/rdtp.2012.06

Fanjul, Carlos (2006) *La apariencia y características físicas de los modelos publicitarios: códigos no verbales de la realidad en el discurso publicitario, como factor de influencia social mediática en la vigorexia masculina* (Tesis Doctoral), Castelló de la Plana: *Universitat Jaume I de Castelló*, disponible en:

http://www.tesisenxarxa.net/TESIS_UJI/AVAILABLE/TDX-0301107-154815//fanjul.pdf

Fernández-Llebrez, Fernando (2004) “¿Hombres de verdad? Estereotipo masculino, relaciones entre los géneros y ciudadanía”, *Foro interno: Anuario de teoría política*, nº4, pp. 15-44.

Friedan, Betty (2009) *La mística de la feminidad*, Madrid, Ediciones Cátedra.

Kimmel, Michael (1997) “Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina” en Valdés, Teresa y Olavarría, José (Eds.), *Masculinidades. Crisis y Poder*, Santiago de Chile, Isis Internacional, pp. 49-62.

Kimmel, Michael (2009) *Guyland: The perilous world where boys become men*, New York, NY, HarperCollins Publishers.

Kimmel, Michael (2017) *Angry White Men. American masculinity at the end of an era*, New York, Nation Books.

King, Claire Sisco (2009) “It Cuts Both Ways: Fight Club, Masculinity, and Abject Hegemony”, *Communication and Critical/Cultural Studies*, vol. 6, nº 4, pp. 366-385. DOI: 10.1080/14791420903335135

List, Mauricio (2010) “De los cuerpos de los hombres a las masculinidades diversas”, en Martínez Guirao, Javier Eloy y Téllez, Anastasia (eds.) *Cuerpo y Cultura*, Barcelona, Icaria Editorial, pp. 203-224.

Martín, Sara (2007) “Los estudios de la masculinidad” en Torras, Meri (ed.) *Cuerpo e identidad*, Barcelona, Edicions UAB, pp. 89-116.

Martínez Guirao, Javier Eloy (2014) “Construyendo los cuerpos “perfectos”. Implicaciones culturales del culto al cuerpo y la alimentación en la vigorexia”, *Universitas*, vol.12, nº 21, pp. 77-99. doi: 10.17163.uni.n20.2014.12

Martínez Guirao, Javier Eloy y Téllez, Anastasia (eds.) (2010) *Cuerpo y Cultura*, Barcelona, Icaria Editorial.

Moore, Robert y Gillette, Douglas (1993) *La nueva masculinidad. Rey, Guerrero, Mago y Amante*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica.

Mosse, George (2000) *La imagen del hombre. La creación de la moderna masculinidad*, Madrid, Talasa Ediciones.

Ranea, Beatriz (2018). “Masculinidad (hegemónica) resquebrajada y reconstrucción subjetiva en los espacios de prostitución”, *Oñati Socio-legal Series* [online], en preparación, disponible en: <http://ssrn.com/abstract=3251780>

Rendueles, César (ed. Lit.) (2017) *Antonio Gramsci: Escritos (Antología)*, Madrid, Alianza Editorial.

Rodríguez del Pino, Juan Antonio (2014) “Cuando cae el hombre proveedor. Masculinidad, desempleo y malestar psicosocial en la familia”, *Masculinidades y Cambio Social*, vol. 3, nº2, pp. 173-190. doi: 10.4471/MCS.2014. 49

Sanfélix, Joan (2017a) “Demostrando ser hombres. Una aproximación socioantropológica a la construcción y reproducción de las identidades masculinas en las comarcas orientales de la provincia de Valencia”, Tesis Doctoral. Departamento/Instituto de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Miguel Hernández de Elche, disponible en <http://dspace.umh.es/bitstream/11000/3571/7/TD%20Sanf%C3%A9lix%20Albelda%2c%20Joan.pdf>.

Sanfélix, Joan (2017b) “Género, igualdad y masculinidades. Repensar la identidad masculina”, pp. 65-78 en Téllez, Anastasia (ed.) *Igualdad de Género e Identidad Masculina*, Elche, Universidad Miguel Hernández de Elche, disponible en <https://editorial.edu.umh.es/2017/11/17/igualdad-de-genero-e-identidad-masculina/>

Subirats, Marina (2013) *Forjar un hombre, moldear una mujer*, Barcelona, Editorial Aresta.

Recepción: 24-7-2018

Aceptación: 19-12-2018